



Si los sinsabores y dificultades de la vida han terminado haciendo mella en su estado de ánimo, si tanto escuchar canciones tristes le han dejado melancólico y mohíno o si el machacón estribillo de «Happy» de Pharrell Williams le ha perseguido durante meses allá donde fuese con tal insistencia que en su mente extraviada ya solo cabe saltar frenéticamente sobre un cesto de gatitos mientras oye *black metal* noruego a un volumen insano... quizá entonces sea el momento de recordar aquellas melodías que sí logran transmitirnos una difusa sensación de optimismo y nos hacen recuperar la alegría de vivir. Estas son algunas con las que se vienen arriba nuestros corazones, voten o, como evidentemente no caben todas, antes de tirarnos verdura podrida añadan sus favoritas.

---

«Louie Louie», de The Kingsmen

Richard Berry fue en el año 1955 el intérprete original de este tema sobre un pescador jamaicano que quiere ver a su novia. Aunque la canción tuvo que esperar unos años para que el grupo The Kingsmen le diera el empujón definitivo en la que tal vez sea la versión más conocida aunque desde luego no la única. Ha alcanzado tal reconocimiento que incluso cuenta con el Día Internacional Louie Louie, que cae en 11 de abril, y se estima que ha sido adaptada en más de mil quinientas ocasiones, entre las que podemos destacar las de The Clash, Motörhead, Julie London y la de Iggy Pop, aunque algunos la primera vez que la escuchamos fue en la intro de *California Games*.

---

«In the summertime», de Mungo Jerry

Este grupo británico de los años setenta compuso una de las melodías más distinguibles y pegadizas de la historia de la música y según dijeron en alguna entrevista no les llevó más de diez minutos. Por su parte, tanto la letra —«we love everybody but we do as we please / we're always



happy / life's for livin' yeah, that's our philosophy»— como ese peinado y patillas del cantante que enamoran a cualquiera los distinguen nítidamente como unos *hippies*. Ya saben, esa clase de personas que fuman droga y hablan mal de su país.

---

«Walk Like an Egyptian», de The Bangles

El paso del tiempo lo mitifica todo, hasta la música de los años ochenta. Distinguir entre la audacia creativa y la falta de sentido del ridículo traería un apasionante debate que podríamos abrir pero mejor dejamos para otro momento, que ya habrá tiempo. El caso es que este grupo californiano fue uno de los más genuinos de la época y nos regaló varios grandes temas, entre ellos este que da ganas de bailar a un moribundo y que según parece se inspiró en las dificultades que tenían los pasajeros de un ferry para mantener el equilibrio.

---

«People Got A Lotta Nerve», de Neko Case

La música de esta grandiosa mujer no se caracteriza precisamente por su alegría y de hecho sabemos de una persona de esta santa casa que rompió a llorar como una Magdalena en uno de sus conciertos, pero esta pieza es la gran excepción. Aunque la letra sea un tanto oscura, a quien no se le arregle el día escuchando esa limpia melodía de guitarra ya puede ir preparando unas oposiciones a notarías, pues ha olvidado la alegría de vivir.

---

«I Wonder», de Sixto Rodríguez



*Searching for Sugar Man* era un documental con más trampas que una película de chinos, pero no se le puede negar el mérito de habernos dado a conocer a Sixto Rodríguez. De todas las canciones contenidas en *Cold Facts* cada uno tendrá su favorita, aunque estaremos de acuerdo en que esta era la de tono más festivo (y a juicio de quien esto escribe también la mejor). «I wonder how many times you've had sex, and I wonder do you care who'll be next...» buena pregunta, algún día haremos una encuesta al respecto pero solo con voto anónimo, descuiden.

---

«Я очень рад, ведь я, наконец, возвращаюсь домой», de Eduard Jil

El intérprete de la canción conocida como «Trololo» no era el muñeco de un ventrílocuo sino un ser humano, uno que fue nombrado nada menos que «Artista del pueblo de la URSS» en 1974, así de hinchado iba. La letra era el inevitable resultado de un régimen poco respetuoso con la libertad de expresión y aprendérsela no entraña muchas dificultades, así que basta escucharla una sola vez para luego ir por ahí tarareándola con creciente entusiasmo. Puede estar uno a las ocho de la mañana en el metro rodeado de caras tan largas que parece que fueran a despegarse, que si dentro de la cabeza empieza a sonar el trololololo el ánimo rápidamente se viene arriba.

---

«Ding-Dong! The Witch Is Dead», de Barbra Streisand

¿Es posible que la canción más alegre de todos los tiempos celebre el homicidio de una persona, por cierto de cuerpo presente? Porque, diga lo que diga este tema, la bruja no murió: a la bruja la mataron. Con una casa y un tornado. Pero, en la versión original —compuesta por Harold Arlen con letra de E. Y. Harburg para *El mago de Oz*—, eso no impide al entrañable pueblo de los munchkins abundar con entusiasmo en los detalles del deceso. Canta hasta el alcalde del pueblo y el forense que le ha hecho la autopsia, con eso queda



dicho todo. Con el tiempo y las versiones, «*Ding-Dong! The Witch Is Dead*» se ha convertido casi en un himno a la alegría, entre cuyas muchas versiones destacamos la de Barbra Streisand con el mismo Arlen.

---

«*Bottle Rocket*», de The Go! Team

Este grupo originario de Brighton tiene influencias de Sonic Youth, así como de las bandas sonoras del cine *blaxploitation* y de Bollywood. Una cosa muy variopinta, colorida y multicultural, vaya, pero más allá de las etiquetas lo que tenemos es una gran canción más euforizante que lo que sea que tome Nicolas Cage antes de rodar una escena.

---

«*Streams of Whiskey*», de The Pogues

En una lista así no podía falta esta legendaria banda tan estrechamente asociada a la música tradicional irlandesa con actitud *punk*, a agradables cantidades de alcohol y a la exaltación de la amistad: «Me voy, me voy / Donde las corrientes de whisky están fluyendo / ¡Oh las palabras que dijo! / Parecía el más sabio de la filosofía (...) Cuando el mundo es demasiado oscuro / Y necesito la luz dentro de mí / Voy a entrar en un bar / Y beber quince pintas de cerveza».

---

«*Surfin Bird*», de The Trashmen

Este grupo de Minneapolis era *punk* aunque ellos no lo supieran y la etiqueta aún no estuviera



inventada. Sacaron este tema en 1963 inspirándose en «Papa Oom Mow Mow» y aparte de que el ritmo es electrizante y el baile a partir del 1:25 el único que sabemos imitar a la perfección ante la admiración de los presentes, también hay que mencionar que la canción ha quedado ya vinculada para siempre a la escena de *La chaqueta metálica* que Kubrick rodó. No se pierden tampoco la magnífica versión de los Ramones.

---

«I say a little prayer», de Aretha Franklin

Aunque este tema dio el pelotazo gracias a la portentosa voz de Aretha Franklin, lo cierto es que Burt Bacharach y Hal David lo escribieron para Dionne Warwick en 1967. Con el tiempo, una prima de Warwick se cobraría la revancha —simbólica— entonando una versión de la canción que compite con la de Franklin entre las más recordadas: era Whitney Huston.

---

«Brimful of asha», de Cornershop

Estos descendientes de inmigrantes en Gran Bretaña se hicieron llamar así porque al parecer es el estereotipo que se atribuye allí a los indios, el de tener una tienda de la esquina. Con ese grupo compusieron una canción en homenaje a una cantante de Bollywood, que fue a continuación versionada por Fatboy Slim convirtiéndose en un tema marchoso y dicharachero como él solo.

---

«Galicia Canibal (fai un sol de carallo)», de Os resentidos



Antón Reixa es un personaje público con una trayectoria tan amplia y variopinta que le ha dado hasta para ser Presidente de la SGAE, una organización que ha sabido ganarse el cariño de la ciudadanía gracias a su tenaz labor filantrópica. Pero mejor recordemos su papel de fundador de Os resentidos, el grupo que dio a conocer en 1986 esta canción inolvidable.

---

«Down Under», de Men At Work

En un libro absolutamente recomendable como *En las antípodas*, el escritor Bill Bryson ya nos mostró lo rematadamente raro, fascinante y entrañable que es el país-continente australiano. Este grupo fundado en 1978 fue capaz de recoger esa esencia en lo que se convirtió en un éxito mundial inmediato y en todo un himno nacional con el paso de los años del que los australianos se sienten muy orgullosos. El vídeo que la acompaña está a la altura y rebosa un buen humor contagioso.

---

«Happy», de The Rolling Stones

¿Es el *Exile On Main St.* el mejor disco de la historia del *rock*? Pues podríamos decir que sí metiéndonos en un gran jardín, porque se les ocurrirán otros cien a la misma altura. Pero eso sería objeto de otra encuesta; a efectos de esta les dejamos una canción que ya lleva la felicidad en el mismo título. Y en boca de Keith Richards, así que para los oídos del aficionado esto solo puede resultar en luz y amor.

---

«Chaiyya Chaiyya», de Dil Se



«La canción de los indios bailando en un tren» es como se la conoce habitualmente y corresponde a una película llamada *Dil Se* (aunque luego también escuchamos en *Plan Oculto*) y es interpretada por Sukhwinder Singh y Sapna Awasthi. Sin duda la composición india más conocida fuera de sus fronteras.

---

«Crash», de The Primitives

De nuevo otra banda de un solo éxito, esta vez originaria de la ciudad inglesa de Coventry. Se formó en 1984, cuatro años después tuvo un formidable éxito con este tema y ya en 1992 se disolvió.

---

«Steal my sunshine», de Len

La industria musical esta repleta de grupos y cantantes de un solo éxito, una cuestión que ya abordamos en su día. Esta banda canadiense formada por los hermanos Costanzo es otro ejemplo de ello, pero bueno, mejor un solo éxito que ninguno en absoluto tal como suele ocurrir más a menudo. La buena combinación entre la voz masculina y la femenina que van alternándose, ese ambiente californiano y juvenil... como dijo un crítico musical: «si esta canción fuera la última que escuchara en este mundo, moriría feliz».

---

«Que me coma el tigre», de Lola Flores

Aventuras y desventuras de una mujer perseguida por un tigre que se sube a la loma, se



sube en el árbol, se tira en el río, solo para después bajar de la loma, bajarse del río, meterse en su casa. Casi parece una estrofa mística de San Juan de la Cruz, pero no: son Lola Flores y Antonio González *El Pescaílla* en «Que me coma el tigre», compuesta por Eugenio García Cueto e inmortalizada en *El taxi de los conflictos*, de 1969. Un hito de la edad de oro de la canción ligera para que usted lo pase bien con la rumba catalana.

---

«La vida», de Mano Negra

De Manu Chao podríamos haber incluido pro ejemplo «Me gustas tú», pero por su mensaje optimista pero no ingenuo, llamando a sobreponerse a la adversidad, encaja mejor en esta selección esta otra perteneciente a su etapa en Mano Negra.

---

«Abagala Ssebabi», de Ssebabi

A la luz de lo que mostraba **este artículo**, en Uganda hay mucho talento artístico intentando abrirse paso y una naciente industria del entretenimiento con pocos medios pero muchas ganas. En el ámbito musical parece ocurrir lo mismo con una gran cantidad de cantantes **como Diana Nalubega** o el singular Ssebabi. Este zapatero de profesión luce con orgullo el premio al hombre más feo de Uganda y está alcanzando una notable popularidad como músico en su país, como muestra este tema que irradia ilusión y ganas de vivir. Casado en dos ocasiones y padre de siete hijos, parece que nada se le resiste y no nos extrañaría que incluso pudiera caminar por las paredes.

---



«The River of Dreams», de Billy Joel

El gospel a menudo ha sido capaz de proyectar una alegría y esperanza contagiosas, capaces de atraer a una iglesia hasta al más escéptico con tal de poder participar en esa celebración de la comunidad. La música comercial lógicamente no ha ignorado este filón y aunque han sido muchos, desde U2 hasta Madonna, quizá sea esta canción de Billy Joel la que mejor supo integrarla. El estupendo vídeo que la acompaña, grabado en la localidad de Middletown, es también otro punto a su favor.

---

«Freezing Moon», de Mayhem

Hemos escogido las anteriores como eficaz antídoto contra la desesperación y la furia, pero... ¿Y si acaso hay quienes realmente encuentran la felicidad en saltar sobre un cesto de gatitos mientras escuchan *black metal* noruego a un volumen insano? Hay gente para todo y los caminos hacia la alegría, el bienestar y la auténtica salud son inescrutables, así que no podemos concluir sin mencionar esta filigrana musical de un peculiar grupo del que ya hablamos brevemente en su día y al que dedicamos un extenso artículo en nuestro número 8. Aunque la letra no se entiende con mucha claridad creemos que trata sobre la emoción del primer beso y lo agradable que es recibir regalos el día de tu cumple, algo así.

---